

RESEÑA DEL LIBRO
*ECONOMICS IN TWO LESSONS:
WHY MARKETS WORK SO WELL, AND
WHY THEY CAN FAIL SO BADLY* de John
Quiggin (Princeton, New Jersey: Princeton
University Press, 2019. XII + 390 páginas)*

PATRICK NEWMAN**

Clasificación JEL: B53; D60; P50.

Este libro es como *Hamlet* sin el príncipe. *Economics in two lessons: Why markets work so well, and why they can fail so badly*, de John Quiggin, se anuncia como una respuesta al aclamado *La economía en una lección* (2008 [1946]), de Henry Hazlitt, un tratado popular sobre economía de libre mercado. Hazlitt desarrolla el análisis de «lo que se ve y lo que no se ve» de Frédéric Bastiat con una descripción popularizada de la economía política de Philip Wicksteed y la economía austriaca en la tradición de Ludwig von Mises (Hazlitt 2008 [1946], p. xii). Su libro pretendía ser un antídoto ante las nuevas tendencias en el razonamiento económico, desde las políticas contracíclicas del New Deal al marco agregativo e intervencionista keynesiano, que habían arrasado los foros de discusión tanto profesionales como públicos. Aunque Hazlitt no era un economista con formación profesional, sus escritos claros y lúcidos enseñaron a varias generaciones de estudiantes y profesores a emplear el modo de pensamiento económico. Quiggin (2019, p. 2) argumenta justamente que Hazlitt expuso una «presentación más sencilla y aguda» de la economía de libre mercado que muchos otros, aunque deja a un lado el hecho de que Hazlitt solo estaba popularizando

* Original publicado en inglés en *The Review of Austrian Economics* (2021) 34: 173-177, <https://doi.org/10.1007/s11138-019-00477-6>. Traducción al español por Mariano Bas.

** Barney Barnett School of Business and Free Enterprise, Florida Southern College, 111 Lake Hollingsworth Drive, Lakeland, FL 33801, EE. UU.

las teorías de pensadores más profundos. A pesar de ello, Quiggin hace una referencia a una frase famosa del neokeynesiano Paul Samuelson y promete llevarnos «de vuelta» al aula para la segunda lección y demostrar que el libre mercado o las teorías de «Una Lección» de Hazlitt se basan en supuestos irrealistas y siguen una lógica defectuosa¹. Por desgracia, este libro no es eso: Quiggin solo describe una versión falsa de Hazlitt. No critica realmente la escuela del proceso austriaco de «equilibrado» y de mercado que emplea Hazlitt. Por el contrario, Quiggin se concentra principalmente en el marco de «siempre hay equilibrio» de las escuelas de Chicago y «freshwater» de economía. Quiggin desconoce completamente las importantes diferencias metodológicas entre ambos bandos.

Ya hay problemas en la solapa del libro, que dice que Hazlitt «popularizó la creencia de que la economía podía reducirse a una sencilla lección: los precios del mercado representan el coste real de todo». Los problemas continúan cuando después de un somero análisis Quiggin argumenta que «el núcleo de la Lección Uno» y la economía de libre mercado de Hazlitt es la idea de que «en un equilibrio competitivo perfecto, los precios igualan exactamente el coste de oportunidad» (Quiggin 2019, p. 43). Ambas cosas no son algo que argumentaran Hazlitt o los austriacos (Mises) o los protoaustriacos (Bastiat y Wicksteed). Para ellos, el sistema de mercado es la estructura institucional que mejor puede asignar recursos escasos para satisfacer las preferencias cotidianas del consumidor. Los mercados son un proceso, porque los empresarios o los capitalistas dueños de empresas estiman continuamente cómo organizar eficientemente los factores limitados de producción ante la incertidumbre y el comportamiento cambiante del consumidor. Los precios son señales que no proporcionan toda la información, sino que, por el contrario, deben interpretarse y evaluarse. Los mercados libres no son perfectos, pero tienen mecanismos de retroalimentación, como las pérdidas y ganancias, la reputación y la entrada y salida del mercado, de los que no dispone

¹ La frase de Samuelson era: «Para entender la economía, hay que saber, no solo sus fundamentos, sino asimismo sus *detalles*. Darwin está en los detalles. Cuando alguien alaba *La economía en una lección*, yo aconsejo: Vuelve para la segunda lección» (Quiggin 2019, p. 1).

la administración. Las administraciones públicas no tienen la capacidad de estimar los costes de oportunidad de la misma manera que el mercado. Hazlitt (2008 [1946], p. 5) argumentaba que esta comprensión del mundo real se hace evidente cuando se va más allá del corto plazo y las consecuencias visibles de la intervención de la administración y se observan los efectos secundarios y ocultos. No decía que el mercado libre siempre se aproximaría a un «equilibrio general» neoclásico, en el que se elimina toda incertidumbre e ineficiencia y los recursos se asignan perfectamente para satisfacer las preferencias a largo plazo del consumidor. Hazlitt y los austriacos entendían que los mercados solo llegaban a ese estado de reposo en un tiempo analítico después de que se paralizaran todos los datos (preferencias, recursos y tecnología). Pero para Quiggin, el Primer Teorema del Bienestar de Kenneth Arrow y Gerard Debreu en el marco del equilibrio general neoclásico abarca el pensamiento de Hazlitt².

Quiggin argumenta que la lección de Hazlitt solo se sostiene cuando se satisfacen los supuestos del Primer Teorema del Bienestar y hay una información perfecta, de forma que los precios llevan a las empresas a producir de forma que los precios igualen los costes marginales y no haya ninguna externalidad. En caso contrario, el sistema no dejará de tener defectos y estará repleto de fallos de mercado, pues los recursos no estarán asignados de forma óptima allá donde los beneficios marginales sociales no equivalgan a los costes marginales sociales. Cuando esto ocurre, los expertos que trabajan para la administración pueden dar un paso al frente presentándose como el señor Arreglalotodo y rectificar inmediatamente cualquier error en la economía. Este tipo de análisis institucional comparativo olvida la noción crucial de que las administraciones públicas no son perfectas y de que sus políticas pueden fallar y lo hacen. En su libro, Hazlitt se esforzaba en señalar al

² Quiggin, brevemente, aunque casi de forma inconsciente, alude a las diferencias entre las escuelas cuando dice que el teorema de Arrow y Debreu no dice «nada acerca de si la economía realmente alcanza este equilibrio o lo rápidamente que lo hace» (Quiggin 2019, p. 43). Aunque el marco austriaco y de Hazlitt no es contingente sobre si los mercados mundiales reales alcanzan un equilibrio general, lo que dice Quiggin el menos reconoce que hay un movimiento de equilibrio y no una liquidación instantánea del mercado. Sin embargo, Quiggin no desarrolla esta idea en el resto del libro.

hombre de la calle que, al contrario que las empresas, las administraciones públicas ganan dinero mediante impuestos, que no se basan en las preferencias de los consumidores ni en las transacciones del mercado. Por tanto, no hay un uso completo del sistema de precios y no se enfrentan al mismo tipo de presión competitiva que los dueños de negocios. No pueden tener pérdidas y dejar de funcionar. Los gobiernos aprueban a menudo políticas miopes y estrechas de miras a instancias de intereses especiales que tratan de conseguir una legislación favorable. Los expertos no tienen todas las respuestas y sufren defectos. Una comparación de los mecanismos de mercado y sus fallos con los mecanismos públicos y sus fallos demuestra que la única manera de asignar racionalmente los recursos es mediante el cálculo económico o la contabilidad de pérdidas y ganancias bajo un marco de propiedad privada. En el mundo real, los mercados son mejores que los gobiernos.

Quiggin parece darse cuenta de que en realidad no está criticando el marco de Hazlitt cuando dice que su «libro es, o *al menos empezó como una respuesta*» [cursivas añadidas] a *La economía en una lección* (Quiggin 2019, p. 1). Pero luego dice que el libro de Hazlitt popularizó sucintamente el razonamiento económico de *laissez-faire* y es más famoso que los pensadores a los que realmente está tratando de criticar, quienes, por el contrario, describen las teorías del libre mercado usando «complejidad matemática» (Quiggin 2019, p. 2). Para Quiggin, Arrow y Debreu utilizan la metodología matemática correcta y cualquiera después de ellos que no invoque su análisis del equilibrio general no es un economista serio (Quiggin 2019, p. 31). Una vez dicho esto, desbarra. En el mundo de Quiggin, la hipótesis de los mercados eficientes, que indica que los mercados financieros hacen un mejor uso objetivo de toda la información «representa [la microeconomía de] *Una Lección* en su forma más pura» (Quiggin 2019, p. 219). Además, pensadores «principales de *Una Lección*» en macroeconomía siguen la «Teoría del Ciclo Económico Real» (Quiggin 2019, p. 302). Estas son teorías que no siguen categóricamente la tradición de Hazlitt (2008 [1946]), pues suponen que la economía está siempre en equilibrio general y no basan su conclusión de la eficiencia de los mercados libres en los mecanismos institucionales desequilibrantes descritos antes.

Hay muchas otras explicaciones erróneas de la economía de *Una Lección*. Por ejemplo, Quiggin (2019, p. 24) escribe que los economistas de *Una Lección* usan erróneamente el PIB como medida de «la actividad productiva total de la sociedad o del bienestar económico». Esto ignora completamente la crítica austriaca de que el PIB como agregado holístico oculta las interrelaciones en la economía y representa falsamente los niveles de vida. El propio Hazlitt ofrece una completa crítica del PIB en Hazlitt (2007 [1959], pp. 409-420). Se podría argumentar que Quiggin solo se estaba fijando en Hazlitt (2008 [1946]), pero como él mismo cita de manera selectiva entrevistas y otras obras de Hazlitt, incluyendo Hazlitt (2007), no tiene excusa para esta flagrante omisión. Cuando Quiggin sí decide ocuparse realmente de lo que dice Hazlitt, lo entiende mal y le atribuye inapropiadamente el patrón neoclásico que quiere criticar.

Por ejemplo, Quiggin (2019, p. 303) argumenta que Hazlitt (2008 [1946] pp. 153-154) solo daba una explicación breve y rudimentaria de las depresiones, comparada con la (aún defectuosa) Teoría Austriaca del Ciclo Económico (TACE) de Ludwig von Mises y F. A. Hayek. También dice que Hazlitt mencionaba sus breves apuntes cuando estaba explicando el movimiento tecnócrata. En realidad, este comentario no se hacía cuando Hazlitt (2008 [1946] pp. 35-36) comentaba el movimiento tecnócrata, sino en su explicación austriaca del mecanismo de transmisión monetaria y el proceso de ajuste de la inflación. Además, no fue la única vez que Hazlitt describió el ciclo económico, pues de hecho describe una versión simplificada de la TACE en el siguiente capítulo sobre ahorro (Hazlitt 2008 [1946] pp. 168-169). Quiggin (2019, p. 163) prácticamente relega la TACE a una breve y sarcástica nota a pie de página porque «no explica por qué recesiones y depresiones llevan a desempleo entre los trabajadores. Dado el exceso de existencias de capital, la demanda de mano de obra debería ser mayor que la usual, no menor». En realidad, los austriacos demostraron que trabajo y capital con complementarios y no sustitutivos. Si los bienes de capital que están usando los trabajadores en procesos de producción más largos ya no pueden utilizarse rentablemente como resultado de un cese de la expansión crediticia y un aumento en el tipo de interés, a los trabajadores les llevará tiempo ser reasignados a otras tareas más cortas y menos intensivas en capital. Durante este periodo,

puede generarse desempleo friccional mientras los trabajadores buscan nuevos empleos.

En lo que se refiere a criticar argumentos que puedan atribuirse propiamente a Hazlitt, Quiggin (2019, pp. 115-118, 167-169) dedica la mayor parte del tiempo a su Falacia de la Ventana Rota, una parábola que explica cómo la producción solo se desvía, y no aumenta, cuando se destruyen infraestructuras. Es un argumento clásico de Bastiat y un ejemplo de estilo de razonamiento sobre lo que se ve y lo que no se ve porque la sociedad solo mira a la nueva producción debida a la construcción de una nueva ventana y no a la actividad económica perdida por la disminución en bienes que se habrían producido. El análisis de Bastiat y Hazlitt puede aplicarse a cualquier obra o actividad pública. Quiggin afirma que la lógica de Hazlitt depende del supuesto del pleno empleo y la ausencia de recursos ociosos, pues de otra manera la reparación de la ventana rota aumentaría la demanda de factores desempleados y por tanto la producción total. También dice que lo mismo ocurriría cuando se pone en práctica una política pública contracíclica durante una depresión. Por el contrario, en el mercado, los recursos «ociosos» no están amenazados por una *ausencia* de uso, sino por un *mal* uso, porque los dueños, o bien están buscando dónde pueden emplearse de manera rentable, o bien los están conservando a la espera de encontrar una línea de trabajo más atractiva. Si, en un periodo de recursos ociosos, se destruye infraestructura o el gobierno entra en juego, el argumento de Hazlitt sigue siendo válido, porque los recursos se canalizan erróneamente desde las vías de actividad productiva a las que el mercado estaba en proceso de dirigirlos.

El libro dedica bastante tiempo a supuestos fallos del mercado y a políticas públicas correctivas. Esto habría sido prometedor si Quiggin hubiera considerado cuidadosamente los argumentos teóricos y la investigación empírica sobre el mercado y la actividad del gobierno. Sin embargo, Quiggin no hace esto y, por el contrario, expone argumentos de hombre de paja y afirmaciones falsas. Un defecto importante del libro es su sistema de referencias, que, aunque supuestamente sigue «estándares académicos de referencias» (Quiggin 2019, p. 9), desincentiva la participación académica. En lugar de citar fuentes directamente en cada capítulo, Quiggin sencillamente añade una subsección de lecturas adicionales donde ofrece de forma informal

referencias a la literatura. Esto es un problema porque Quiggin a menudo no proporciona literatura para todos los argumentos y afirmaciones del texto principal. Por ejemplo, en el capítulo «Property Rights and Income Distribution», Quiggin (2019, p. 141) escribe que los beneficiarios de la Seguridad Social y Medicare «reciben mucho más de lo que contribuyen, incluso permitiendo retornos de inversión» sin ofrecer ninguna referencia. En el capítulo «Monopoly and Market Failure», Quiggin (2019, p. 181) acusa a Standard Oil de realizar prácticas predatorias dañinas de precios y menciona brevemente cómo «la investigación más reciente» ha puesto en cuestión la antigua literatura empírica de la Escuela de Chicago sobre Standard Oil. Por desgracia, no da ninguna fuente para el investigador interesado en las referencias citadas al final del capítulo. Cuando se menciona de nuevo a Standard Oil en el capítulo posterior «Monopoly and the Mixed Economy», en la sección de lecturas adicionales dice que «las explicaciones sobre Standard Oil y la historia del antitrust se toman de Wikipedia» (Quiggin 2019, p. 327), sin referenciar la página concreta de Wikipedia. Este estilo de cita no cumple los «estándares académicos de referencia» y ni siquiera los requisitos de un trabajo de fin de curso a nivel universitario.

El libro de Quiggin era una gran oportunidad para un diálogo productivo entre defensores del estilo de razonamiento económico de Hazlitt y los críticos del libre mercado. Por el contrario, Quiggin distorsiona lamentablemente a Hazlitt y muestra una incompreensión de las lecciones económicas que trata de criticar.

Reconocimientos

Me gustaría agradecer a Dan Smith sus útiles comentarios.

Referencias

Hazlitt, H. (2007 [1959]): *The failure of the «New economics»: An Analysis of the Keynesian Fallacies*. Auburn: Mises Institute. [Publicado en España como *Los errores de la «nueva ciencia económica»*. Barcelona: Aguilar (1961)].

- (2008 [1946]): *Economics in one lesson*. Auburn: Mises Institute. [Publicado en España como *La economía en una lección*. Madrid: Unión Editorial (2019)].
- Quiggin (2019): *Economics in two lessons: Why markets work so well, and why they can fail so badly*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.